

IV Semana de Historia Eclesiástica de España Contemporánea

El Escorial, 2 - 7 de julio de 1979

El lector asiduo de nuestra Revista conoce ya suficientemente la finalidad, talante y pequeña historia de estos encuentros veraniegos que los historiadores de la Iglesia española contemporánea venimos celebrando en el Real Colegio Universitario de María Cristina, adosado al Monasterio escorialense: en dos ocasiones anteriores (EstE 53 (1978) 117-118 y 559-560) nos hemos hecho eco de esta interesante realización. No es preciso repetir de nuevo lo que ya van siendo características consagradas de estas Semanas: lo adecuado del marco, la acertada dirección del *Dr. Cuenca* y del *P. Miguel Angel Orcasitas*, la conseguida síntesis entre trabajo riguroso y de altura, diálogos fecundos y agradable descanso, etc. Nos toca sólo ahora resumir las principales aportaciones que los ponentes presentaron en el marco de esta IV Semana.

El profesor *Celso Almuiña* representó dignamente al Departamento de Historia Contemporánea de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valladolid. Su ponencia abordó un tema ingrato —por trabajo— pero fecundo: opinión pública y anticlericalismo de la España del siglo XIX. Se detuvo principalmente en los años centrales: 1833-76. Su presencia continuada a lo largo de la Semana permitió a los semanistas aprovechar su rico conocimiento de la prensa periódica de todo el siglo.

El especialista en la Masonería, *José Antonio Ferrer Benimeli*, S.J., de la Universidad de Zaragoza, mantuvo la atención de los oyentes en su intervención sobre el tema de su especialidad, circunscrito a la España decimonónica, y dio pie a un animado diálogo. En él se aclararon conceptos y se abrieron horizontes sobre una parcela menos conocida generalmente de nuestra historia, apasionante en sí misma, en su novedad y en la vitalidad que le proporciona su tratadista.

Hubo un día íntegramente dedicado al País Vasco. *Ignacio Olábarri*, de la Universidad de Murcia, planteó en su contexto el camino peculiar

que dentro del sindicalismo cristiano y nacional recorrió la Solidaridad de Trabajadores Vascos (ELA/STV), tema que domina como demuestran sus publicaciones. Complemento a su precisa intervención fue la de *Juan Pablo Fusi*, del «Iberian Center» de Oxford, que estudió el anticlericalismo del socialismo vasco a principios de siglo, a través de las páginas del semanario «La lucha de clases». La presencia de I. Olábarri en su conferencia permitió un fecundo intercambio de puntos de vista entre los dos especialistas en historia del País Vasco.

Sobre un tema tan complejo como «Iglesia, crédito y usura en la España del siglo XIX» disertó el profesor del Colegio Universitario de Ciudad Real *Luis Palacios Bañuelos*, buen conocedor del tema: a él ha dedicado su tesis doctoral, en la que se centra especialmente en la acción de las Cajas de Ahorro y Montes de Piedad.

José Termes Ardevol, de la Universidad de Barcelona, abocetó sugerentemente una descripción del fenómeno anarquista —catalán sobre todo— y su conexión con el anticlericalismo español. Su tesis fue comentada y debatida en el ameno diálogo, cargado de humanidad y equilibrio, que siguió a su conferencia.

La historia se hizo actualidad en la ponencia presentada por *D. José Giménez y Martínez de Carvajal* acerca de los Acuerdos España-Santa Sede firmados en enero de 1979. Descriptiva y genéticamente desplegó el contenido de estos acuerdos con la autoridad que le presta su dedicación a estos temas en la Universidad Complutense, su directa participación en la elaboración de los acuerdos y su talante humanista. Fue un digno broche a las intervenciones de los ponentes. Pues el último día el *profesor Cuenca Toribio* presentó el libro que recoge casi todas las conferencias de la III Semana, celebrada el año pasado: *Estudios históricos sobre la Iglesia Española Contemporánea*.

La crónica de esta Semana no puede limitarse a la reseña de las conferencias. Los diálogos e intercambios —en el aula, bar, piscina, comedor y pasillos— son un elemento esencial de estas reuniones. Este año se vieron facilitados por la menor asistencia de semanistas: alrededor de 30. Posiblemente la fecha ha sido disuasoria para algunos: a primeros de julio es difícil cancelar obligaciones en las universidades. Es lástima que hayan faltado profesores y alumnos que habían frecuentado la Semana en anteriores ediciones. Los asistentes han encontrado, como siempre, un foro donde compartir opiniones, hipótesis y realizaciones en el campo de la Historia Eclesiástica Contemporánea. Y amistades, antiguas y nuevas, entre los interesados en esta parcela del saber. La experiencia debe mantenerse: éste era el *leit-motiv* en la despedida.

Universidad Comillas.
Madrid.

RAFAEL M.^a SANZ DE DIEGO, S.J.